

**Proyecto Colibrí: un espacio de convergencia de intereses, aceptación del otro, compromiso efectivo e invención del futuro con/para los que vendrán.**

Heloisa Primavera, St.-Légier, Julio 2008.

Resumen: El artículo apunta a reconstruir un particular recorrido que empieza en la teoría/ enfoque sistémicos y llega a la formulación de un proyecto social integrador de distintas actividades políticas y económicas que facilitan la promoción de procesos sustentables de democracia participativa. A partir de la experiencia de los clubes de trueque en Argentina, su apogeo y crisis, se hace hincapié en la articulación de distintos marcos teóricos y la correspondiente generación de herramientas, cuyo uso permite estabilizar prácticas sociales de:

- \* el reconocimiento y la aceptación del otro como un legítimo otro,
- \* \* la convergencia de intereses entre distintos actores sociales y
- \*\*\* el logro de compromiso sustentable en la realización de proyectos de interés común.

Propone, finalmente, la interpretación de la ciencia económica, en particular a través de la fuerza simbólica del dinero, como condicionante del paradigma de la escasez, presente y a la vez oculto en el lenguaje. Este fenómeno se da tanto a nivel del sentido común, como en el terreno de las ciencias y prácticas sociales y políticas, siendo posible su identificación a partir de ciertos pares de significantes/significados que lo llevan. Como consecuencia, se propone que la sustentabilidad de ciertos procesos de cambio social puede ser favorecida a partir del uso recurrente de *herramientas de intervención en el lenguaje*, construidas desde el paradigma de la abundancia. Si bien, desde mediados de los 90 veníamos trabajando las nociones antagónicas y complementarias de “pensamiento automático” y “pensamiento reflexivo” (Primavera, 2000) desde el construcción social como aporte a la gerencia social, el paradigma de la abundancia en clave de lenguaje fue propuesto y profundizado por nosotros a partir de reflexiones sobre las conductas de las personas en los clubes de trueque de Argentina, a partir de la crisis de Diciembre de 2001. Podemos definirlo hoy como un posicionamiento a la vez cognitivo y existencial, desde el cual es posible re-significar las prácticas sociales a partir de su mismo relato: así, una situación inicialmente vista como *conflicto*, puede siempre ser reinterpretada como *diferencia* y originar nuevas posibilidades de interacción entre los actores involucrados en la misma. Así, de la *escasez* del conflicto, que tendería a resolverse con alguna suerte de eliminación de una de las partes, se pasaría a la aceptación de legítima diferencia con otro, portadora ésta de una consecuente *abundancia* en relación a la postura anterior.

Tampoco es menor la circunstancia de que, en nuestros días, tal posibilidad sea acompañada de factores coexistentes, como han sido, por un lado, la expansión de las formas de vida tecnológicas, con Internet y su impacto en la construcción de las subjetividades y, por otro, aparentemente muy distante, la existencia de una multiplicidad de experiencias de monedas complementarias que se están llevando a cabo a nivel mundial, a partir de la década de los ochenta. Estas últimas introducen, sin duda, una noción contra-hegemónica del dinero, como abundante, o al menos suficiente para satisfacer las necesidades básicas de una comunidad, por oposición a la moneda oficial, siempre escasa.

**Palabras-clave: democracia participativa y sustentable / paradigma de la escasez / paradigma de la abundancia / monedas sociales / redes digitales**

**Abstract:** The article aims at reconstructing a particular journey from the systemic theory/approach, leading to a current social project that integrates different political and economical activities, promoting democracy as sustainable and participatory processes. Taking its inspiration in the life cycle of barter clubs in Argentina, it emphasizes the articulation of distinct theoretical frameworks and the generation of intervention tools, whose application may stabilize social practices as:

- \* acknowledge and acceptance of the other, as a legitimate other,
- \* \* the convergence of interests of different social actors and
- \*\*\* the sustainability of engagement in achieving projects of common interest.

At last, it proposes an interpretation of economy, mainly through the symbolic power of money, as conditioning the paradigm of scarcity, at the same time present though invisible in language. This phenomenon occurs in everyday life, as well as in social and political practices and can be tracked by words that carry this paradigm. In order to achieve sustainable processes of change, it points at the application of *linguistic interventional tools*, coming from the paradigm of abundance. This has been defined by us from our empirical observation on people's behavior in barter clubs after the crisis occurred in December 2001, and may be approached as a both cognitive and life standing, from which it is possible to give new meaning to social practices, simply using new words in their description: a situation previously described as a *conflict* may be turned into legitimate *difference* and generate by itself new possibilities of interaction among the actors involved in it. This is a way of transforming the *scarcity* of conflicts into *abundance* of coexisting differences. At the same time, it is necessary to recognize both the influence of technological life forms - especially Internet impact in the construction of subjectivities – and the (apparently unrelated) existence of multiple community currencies systems worldwide, since the '80s, that introduce a counter-hegemonic notion of money, as abundant or simply sufficient, instead the one from formal market, always scarce.

**Key-words:** participatory, sustainable democracy / paradigm of scarcity / paradigm of abundance / community currencies / digital networks

1. Un largo viaje, siempre en curso
2. ¿Éxitos, fracasos o simplemente lecciones para ajustar el rumbo?
3. Explorando hechos mal conocidos para cambiar interpretaciones apuradas.
4. Aliados estratégicos en el pensamiento y la acción articuladora.
5. Re-localizando la globalización: el Proyecto COLIBRI
6. Y ahora ¿Qué? ¿Con quién? ¿Cómo? ¿Y cuándo?
7. Bibliografía general

### **1. Un largo viaje, siempre en curso**

Sin pretender remontar en la Historia lo suficiente para hacer comprender todo lo que hemos hecho en nuestro quehacer profesional, empezaría por recordar que el enfoque sistémico fue el camino que nos permitió dejar el mundo de la investigación biomédica y empezar a transitar otras prácticas sociales, en plena década de los setenta, con los avatares que quizás no forman parte de la Historia vivida por la mayor parte de los lectores de estas reflexiones. O por una parte significativa, que no queremos dejar de lado, de ahí la explicación que sigue.

En verdad, lo que buscamos lograr – hace ya casi tres décadas – fue fusionar profesión y militancia, aventura no siempre exitosa en aquellos tiempos y que en nuestro caso tuvo una escala posible en Brasil, nuestro país de origen, con la presentación de una tesis de Maestría en Ciencias Sociales, sobre “Peronismo y cambio social”. Ésta fue una suerte de homenaje y despedida temporaria, a la vez, del país que elegimos como propio, puesto que a los pocos meses de defendida, a fines de 1980, empezamos un recorrido amable por algunos países de la región, entre los cuales estuvieron Colombia, México y Nicaragua, además de Brasil mismo.

Sin deuda con el enfoque sistémico primitivo y ya “profesional” del nuevo campo, volveríamos por decisión propia a la Argentina para las elecciones de 1983, con la expectativa de repoblar aquellos territorios simbólicos abandonados forzosamente durante el régimen militar.

Por supuesto, salir de la Biología, habiendo transitado el extraño arco de Biología Molecular a la Neurofisiología clínica, tuvo en Ludwig von Bertalanffy el natural primer paso, aunque insuficiente. En la primera hora estuvieron Norbert Wiener y Heinz von Foerster (Watzlawick, 1989, 1994), pero muy pronto también los chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela (1983, 1984), quienes nos condujeron a la influencia contundente de su co-nacional Fernando Flores (1983, 1987, 1999), además de los brasileños Darcy Ribeiro (1969) (1995), Antonio Rubbo Müller (1953) y Waldemar de Gregori (1978), presentes en el camino hacia nuestra tesis de Maestría.

Más adelante, gracias a nuestra incorporación al trabajo de formación de terapeutas sistémicos en el marco de Interfas, se incorporaría con especial impacto el pensamiento de Bradford Keeney(1991), Michael White (1996) y toda la pléyade de constructivistas /construcionistas sociales que, de la mano de Dora Fried Schnitman y Saúl Fuks, llegaron en las últimas décadas a nuestras latitudes. Los nombres propios de esa convergencia tan rica están presentes en esa obra de referencia, bisagra sistémica que nació en el aquel encuentro internacional sobre “Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad” y que Paidós tan bien guardó en papel (Fried Schnitman,1995, 2001).

Sin embargo, el espacio de diálogo más constante con la sistémica aun se sigue dando en el posgrado de actualización en Psicología Clínica con orientación sistémica que Dora Fried Schnitman dirige en la Universidad de Buenos Aires, desde los años 90. En él, como docente a cargo de mostrar herramientas sistémicas aplicables a contextos multiactorales, actualizamos permanentemente la validez de nuestros avances en materia de conceptualización, evaluación comparativa y posibilidad de transferencia a distintos campos, como pretenden los objetivos del Programa.

Por otro lado, el laboratorio social que permitió ese desarrollo se debe, definitivamente, a nuestro acercamiento temprano a sectores populares y de la sociedad civil no-organizada que pudieron incidir en la economía nacional y la política social. De ello queremos dar cuenta en estas reflexiones: sostenemos que las *redes de clubes de trueque con su moneda propia* fueron prácticas sociales innovadoras, imposibles de ser comprendidas fuera del abordaje sistémico e interdisciplinario.

Nos hemos dedicado inicialmente a su promoción - como parte de la tradición “militante”- pero su expansión exponencial nos condujo de vuelta a la academia, al estudio comparativo de iniciativas similares a nivel mundial.

En la actualidad, esa tendencia sigue y sólo hemos desplazado el foco de nuestras investigaciones y propuestas de intervención, inicialmente centrado en el desempleo, hacia la profundización de la democracia política, como propone el Proyecto Colibrí, sobre el cual nos referiremos más adelante y del cual se pueden encontrar testimonios actualizados en [www.proyectocolibri2008.wordpress.com](http://www.proyectocolibri2008.wordpress.com) y [www.redlases.org.ar](http://www.redlases.org.ar).

Hacia ahí pretendemos conducir el hilo de nuestras reflexiones: queremos mostrar en estas reflexiones cómo el conocimiento de las redes de trueque nos llevó a la identificación del *paradigma de la escasez en el lenguaje* y nos permitió construir herramientas de intervención apoyadas en el *paradigma de la abundancia*, aplicables a distintos contextos sociales. Un ejemplo ilustrativo de esa traslación puede ser encontrado en la observación de los bajos niveles de conflicto de los clubes de trueque en su período de expansión, en los que las situaciones de abundancia de “moneda” bajo forma de moneda social, generalmente denominada “crédito” - en contraposición a la escasez de dinero en el mercado formal - contribuía significativamente a promover actitudes de “abundancia” en otros niveles: fluidez en los intercambios, aceptación del otro como legítimo otro, búsqueda de alternativas a la competición y a la voracidad, allí reemplazadas por solidaridad y promoción de flujos de materia, información y energía, visibilizada en el intercambio creciente de productos, servicios y... afectos. Esos flujos explicarían, luego, la fuerza de la multiplicación de las redes a lo largo del país, por un lado, y su vulnerabilidad, por otro, una vez que el paradigma de la abundancia empezó a ser reprimido por el centralismo (nada democrático) de una de las redes promotoras del sistema, que se arrogó la legitimidad del control de la moneda social. Cuando los “créditos” empezaron a escasear, por la tentativa de implantarse un sistema nacional de control con una mal llamada “franquicia social”, las conductas volvieron a ser las del mercado formal y el “milagro” de la abundancia se rompió antes que hubiera tiempo de hacer comprender en profundidad, a la mayoría de los participantes, la existencia de otro paradigma en el fenómeno que ocurría cuando las redes eran gestionadas en forma descentralizada y desde abajo hacia arriba.

En otras palabras, sostenemos que la gran mayoría de los usuarios no logró apropiarse del concepto fundamental incluido en las prácticas de las redes de trueque: el de la *moneda social* como instrumento de empoderamiento político de todos sus miembros, dada la característica de que todos eran productores y consumidores a la vez. Tal compromiso de “prosumidores”, que significa producir flujos y no acumular, producir para “trocar” sólo las cantidades que se podían consumir, implicaba una nueva situación capaz de subvertir la premisa del Mercado como regulador de los intercambios sociales. El desconocimiento de esa interpretación – favorable a algunos, por supuesto – permitió volver a los significantes del paradigma de la escasez y reaparecieron de inmediato “conflictos”, “asignación de culpas”, visiones conspirativas, situaciones competitivas y “problemas” de todo orden, con la consecuente caída de los números en la gran mayoría de los grupos. Pese a haber logrado cifras inéditas en la experiencia mundial, pese a haber alcanzado la movilización de legisladores nacionales en cinco proyectos de ley de reglamentación de la actividad, pese a seguir atrayendo hasta la fecha a investigadores de todo el mundo para conocer su dinámica, las redes de trueque se replegaron en pocos meses, mucho más rápidamente que tardaron en expandirse.

## **2. ¿Éxitos, fracasos o simplemente lecciones para ajustar el rumbo?**

Ahora bien, ¿cómo comprender y evaluar ese singular fenómeno? En qué claves? ¿Desde la Economía informal? ¿Desde la política? Desde los movimientos sociales y las condiciones de participación? Intentaremos aquí hacerlo desde una lógica distinta a la que ha predominado hasta el momento en los trabajos locales y también a nivel internacional, generalmente sociológica o económica tradicional, y menos política o epistemológica.

Si tomamos como válida la producción académica como reflejo de las distintas prácticas profesionales que nos ocupan, es fácil constatar que con el retorno a la democracia representativa en 1983, nuestras preocupaciones sistémicas venían de la mano de proyectos de construcción de redes heterogéneas en las que *la participación y las redes sociales* eran los temas centrales:

*¿Cómo participan los miembros de un grupo/comunidad en sus actividades?*

*¿En qué condiciones se da la participación?*

*¿Qué tipos de estructura organizativa mejor la reflejan?*

*¿En qué tipo de actividades? ¿Durante cuánto tiempo?*

*¿Cuáles son los resultados de esa participación?*

Un examen rápido de la memoria permite recordar que, a partir de 1984, los temas de la “participación” y las “redes sociales” resultaron ser cruciales en los distintos espacios de reflexión de la reconquistada democracia, como se pretendió en algún momento más reciente lo fuera la “transversalidad”. Por ello, entendemos necesario reconocer que, dos décadas más tarde, los avances han sido más bien lentos e inciertos, como si algo en el trasfondo de la cultura local siguiera pesando demasiado para que el simple retorno de la práctica eleccionaria se transformara en algo más duradero y productivo para la democracia como sistema de vida. Sin duda, nuestra comprensión del fenómeno y nuestro interés permanente siguen implicados en ello.

En otras palabras, en clave del paradigma de la abundancia, como planteamos en este trabajo, interrogándonos antes sobre *nuestras responsabilidades* que sobre las de los demás, es posible reconocer que no supimos promover prácticas participativas significativamente exitosas para reforzar, reafirmar y profundizar aquella institucionalidad recuperada. Dicho de otra forma, nos quedó un importante saldo deudor en términos de capacidad de articulación de distintos actores sociales en redes sustentables. De esas reflexiones, da cuenta un trabajo que presentamos en el encuentro internacional sobre Redes Sociales y que Dabas y Najmanovich (1995) compilaron en un libro de referencia, en el cual dejamos nuestro testimonio en “Todo/nada siempre/never igual/distinto: acerca de la participación en las redes sociales”. Y de nuestra insatisfacción con los avances en teoría y práctica, esas ideas han sido retomadas diez años después en “Todo/nada nunca/siempre distinto/igual: participación ciudadana y redes sociales” (Primavera, 2004).

De esa década, quizás lo más relevante en nuestras prácticas haya sido la combinación de los marcos teóricos de Müller y De Gregori con el pensamiento de Maturana, Varela y Flores, combinación que siempre nos interesó también por plantearse como pensamiento

latinoamericano endógeno, y no como adaptación local de teorías europeas o propuestas pragmáticas del Norte de nuestro continente. Esa fue una búsqueda voluntaria y un valor agregado que le debemos al estímulo del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro (1969, 1995) orientador de nuestra disertación de Maestría antes mencionada y promotor del rescate del pensamiento latinoamericano como motor de la refundación de posible y necesaria de la “Patria Grande” latinoamericana.

Con ello queremos rescatar que lo acumulado por nosotros en el período 1973-85, en tiempos de resistencia a la violencia simbólica contra el pensamiento marxista, proviene inicialmente de la Teoría de la Organización Humana de A.R. Müller y de la Cibernética Social de W. De Gregori desarrollada a partir de la primera. Ellas fueron inspiradoras fundamentales, tanto como marco teórico para comprender al peronismo como constructor de subjetividades en Argentina, como aliadas fundamentales para la construcción de herramientas de intervención que seguimos utilizando. A partir de esos abordajes, pudimos diseñar múltiples estrategias de interacción grupal y organizacional, promotoras de procesos de autogestión en los más distintos espacios sociales: desde el ámbito de la familia al del gobierno nacional, pasando por las pequeñas y medianas empresas, puesto que la globalización aun no estaba de moda. De ese período, rescatamos prácticas como el Seminario Interdisciplinario y la Dinámica Grupal Explícita, como propuestas de construcción de inteligencia colectiva y de una interpretación particular de los *juegos de poder* que trascendía la dialéctica y la lucha de clases, para ubicarse en un fenómeno permanente y dinámico, compartido de distintas maneras por los actores sociales. Si para la visión meta-antropológica de Müller el poder no era un fenómeno esencial, sobre el cual se pudiera actuar, sino más bien una consecuencia de las formas de integración singulares en cada comunidad de los sistemas sociales específicos (parentesco, salud, manutención, lealtad, educación, producción, político, prestigio, entre otros), para De Gregori se trataba de un factor crítico para la emancipación de los actores sociales, sobre todo aquellos que se encontraban bajo la dominación de otros, no necesariamente política. Es así como concibe al *poder* desde una configuración dinámica y permanente, que en cada grupo humano contempla la existencia de un subgrupo oficial (que detenta el poder), un subgrupo anti-oficial (que aspira a detenerlo) y un subgrupo oscilante, que pretende no jugar el juego de poder y cultiva precaución, neutralidad oportunista o aparente indiferencia al juego entre los dos primeros. El gran aporte de De Gregori en territorio tan pleno de interpretaciones como desierto de herramientas, en nuestro entender, consistió en legitimar los juegos de poder, demostrando que sin ejercicio del poder no hay acción, por lo tanto tampoco hay transformación social orientada. Para él, de lo que se trata es de limitar el poder de los “oficiales maximocráticos”, que aspiran a detener todo el poder para ellos, aniquilando de alguna manera las manifestaciones de los “antioficiales” creativos, que proponen cambios, con distintas estrategias. Según De Gregori, de acuerdo a nuestra particular historia familiar, desarrollamos tendencias aprendidas tempranamente y luego rechazamos los otros “juegos subgrupales” como estrategia defensiva o manutención del “statu quo”. En cambio, si nos apoyamos en su teoría del cerebro triádico (pensar – crear – actuar) y logramos identificar nuestros talentos y nuestras carencias, podemos entrenarnos cotidianamente en ámbitos grupales para los “juegos que faltan”, generando mayores posibilidades de integración en los distintos espacios sociales. Hemos utilizado las herramientas de De Gregori contenidas en la Dinámica Grupal Explícita y las hemos ampliado para hacerlas aplicables a los distintos espacios de intervención, como el caso de las redes de trueque. Algunos de los “roles” creados por nosotros han sido concebidos desde el paradigma de la abundancia o para cultivarlo explícitamente: Observador de Juegos de Poder, Detector de Escasez y Abundancia,

Condecorador de Emprendedurismo, Solidaridad, Promotor del Bien Común, Detector/constructor de Consensos. La aplicación de tales ópticas de Observación corresponde a la deconstrucción/ reconstrucción del Observador irresponsable (ingénuo?) en Observador responsable. De eso, damos cuenta especialmente en avances que pueden ser encontrados en videos de aprendizaje en desarrollo, en distintos programas en curso, en Argentina, Brasil y México. ([www.proyectocolibri2008.wordpress.com/herramientas](http://www.proyectocolibri2008.wordpress.com/herramientas)).

Por otro lado, si ello fue posible, no hay duda que vino inicialmente de la mano de las teorías – también latinoamericanas – de la Escuela de Santiago, especialmente del pensamiento de Humberto Maturana y Francisco Varela (1980,1984) y su particular Ontología del Observador, tal como presentada en el Árbol del Conocimiento, con bases biológicas no reduccionistas, lo cual no es una obviedad y merece ser mínimamente introducido en este contexto. Si bien las primeras investigaciones de esos autores fueron hechas en el cerebro de la rana, se trataba desde el primer momento de exploraciones del fenómeno de la cognición antes que de la fisiología. De esas obras surgen varios planteos inquietantes, tanto para las ciencias biológicas como para las ciencias sociales:

- *No hay nada fuera de nuestras mentes: todo son interpretaciones.*
- *Los sistemas vivientes no tienen otro propósito más que el de ser lo que son: sistemas que producen los subsistemas que se producen a sí mismos, en permanente autopoiesis. Cualquier teleología es responsabilidad del Observador que los describe.*
- *No hay ningún objeto “allá afuera” disociable del aparato que lo percibe. Toda percepción – biológica y cultural – es una construcción de un observador y un estado de hecho que lo intersecta, que dependen de la estructura del aparato perceptivo, tanto como del contexto en que interactúa.*
- *El cerebro humano es constitutivamente incapaz de distinguir percepción de alucinación. Cualquier “imagen” del mundo sólo se construye a partir de la estructura que lo percibe. El mundo de la rana, el mundo de la mosca y el mundo humano son, por ello, incommensurables e incognoscibles entre ellos.*
- *Cada observador percibe la realidad con distinciones heredadas de su contexto histórico-cultural, en la coordinación de la coordinación de acciones que le permite mantenerse como miembro de una sociedad.*

Pero es sin duda en la posterior elaboración de Fernando Flores (1983, 1987, 1999) en su Diseño Ontológico, que encontramos el espacio para reinsertarnos en *prácticas sociales transformadoras en tiempo real*, a las que apuntábamos en el mencionado compromiso de acercar militancia y profesión. Hacia mediados de 1987, en el marco de las actividades del CEA (Centro de Estudios de Autonomía y Auto-organización) creado por el grupo que integramos con Alejandro Piscitelli, Victor Bronstein, Juan Carlos Gaillard y Susana Flores, entre otros, <http://www.ilhn.com/datos/quienes.php>, por indicación del mismo Humberto Maturana, empezamos un acercamiento con el grupo dirigido en Chile por Fernando Flores, en aquel entonces residente en California. En su tesis doctoral presentada en Berkeley sobre “Comunicación y gestión en la empresa del futuro”, Flores (1983) proponía un cambio radical de mirada acerca del “procesamiento de datos”, en general enfocado como el tratamiento de infinitas posibilidades combinatorias de la *información*, para revalorizar ontológicamente el fenómeno del lenguaje, en particular en el *compromiso* que somos o no capaces de generar, transformando en conversaciones para la acción las posibilidades que el lenguaje nos abre en el mundo.

En esa obra plantea centralmente que:

- *Una organización es una red de conversaciones entre personas en las que se definen compromisos futuros y sus condiciones de satisfacción.*
- *Las conversaciones entre seres humanos pueden ser para crear posibilidades (CPP) o para llegar a acciones concretas (CPA).*
- *Los enunciados constitutivos de las conversaciones se definen en cuatro tipos de compromisos lingüísticos básicos: afirmaciones, declaraciones, pedidos/ ofertas y promesas.*
- *Las conversaciones para crear posibilidades se conforman a partir de afirmaciones y declaraciones, sin llegar a compromisos precisos.*
- *Las conversaciones para la acción se conforman a partir de pedidos u ofertas de un interlocutor, seguidas de la respectiva promesa a los mismos, que pueden ser de: aceptación, rechazo, promesa diferida en el tiempo de una promesa, contra-oferta o el simple registro del pedido u oferta formulados.*
- *Los estados de ánimo son conversaciones permanentes – explícitas o no - al interior de las organizaciones acerca de las posibilidades futuras de la misma y de sus integrantes en ellas. Mantenerlos o cambiarlos es parte de las habilidades esenciales de los líderes.*

La obra de Flores tuvo un impacto muy significativo tanto en nuestros desarrollos teóricos como en nuestra actividad profesional. Nuestra formación personal con él significó la incorporación de distinciones y posturas existenciales que guardamos en el centro de esa reformulación de univocidad del accionar profesional: docente, investigador y político a la vez. No podemos dejar de rescatar aquí la visión pionera de ese ex ministro de la Unidad Popular de Salvador Allende, quien se dispuso a “Navegar espacios para preparar acciones” (Primavera, 1992) en tiempos en que Internet aun era un fenómeno absolutamente satanizado por la mayor parte de la comunidad intelectual. En esa entrevista que le hicimos varios años antes de su regreso a Chile, están anticipados los pasos de la década siguiente, que lo llevaría de vuelta a su país de origen, lanzándose a la educación en todos sus niveles, llegando a una banca en el Senado nacional y a la creación de un partido político cuando creyó necesario hacerlo ([www.fernandoflores.cl](http://www.fernandoflores.cl)) ([www.chileprimero.cl](http://www.chileprimero.cl)).

Si quisiéramos rescatar en pocas palabras lo esencial de nuestra experiencia formativa con Flores, diríamos que ésta consistió en el aprendizaje corporeizado de:

- \* el rol determinante del lenguaje en la *creación de la realidad*;
- \*\* la imperativa necesidad de cultivar *una escucha cultural permanente, acompañada de paciencia histórica*,
- \*\*\* y la habilidad para detectar, *en momentos oportunos, los escasos datos relevantes* para lograr intervenciones sociales críticas.

Possiblemente, gracias a ese aporte hemos podido superar el desconcierto y pesimismo generalizado que se instaló luego de la crisis de las redes a partir de 2002. de trueque en aquellos grupos comprometidos con su desarrollo como movimiento social emancipatorio de una ciudadanía participativa. Gracias a él, hemos podido dirigir el proyecto de “participación en redes sociales” hacia la profundización de la democracia, en vez de contentarnos con su simple significado de paliativo económico. Sobre ese tema volveremos luego, en relación a la experiencia de los clubes de trueque en Argentina, fenómeno aun hoy poco conocido y peor

comprendido por la mayor parte de los interlocutores que hemos encontrado, dentro y fuera de la academia.

En nuestra comprensión, hay esfuerzos rescatables en Powell (2002), Hintze (2003), Coraggio (2001) y North y Uber (2002), que al menos circunscribieron su análisis en el tiempo y espacio y no se apuraron en decretar prematuramente la “muerte” del fenómeno.

El proceso que nos tocó enfrentar luego de la crisis de Diciembre de 2001, nos hizo replantear drásticamente nuestro abordaje de promoción de las redes de trueque como movimiento social emancipatorio, capaz de enfrentar la exclusión creciente en que se encontraban aquellos sectores sociales vulnerados por el ajuste estructural y la apertura a los mercados internacionales.

Todos lo recordamos: de pronto, se cambiaron las reglas de juego en el país y no era suficiente tratar la crisis política, económica o social. Estábamos delante de una crisis mucho más profunda y desconocida que las que habíamos vivenciado.

Si bien es cierto que, en el período 1995 – 2001, las redes de trueque en Argentina se desarrollaron en forma exponencial y alcanzaron una cantidad de personas e impacto suficientes para que el Estado se interesara en ellas como coadyuvantes de las políticas sociales, no debemos olvidar que su desarrollo autogestionado aun no había logrado la autonomía necesaria para escapar de la crisis mayor. Por esa razón, cayeron dramáticamente en número y formas de organización, a punto de que en la actualidad se crea, en general, que el fenómeno se extinguió. Se habla del “trueque” como un fenómeno del pasado y los medios de comunicación ya no se interesan en investigar algo que la mayor parte de la gente cree que “ya fue!”... lo cual es falso, puesto que aún persisten redes de más de 40.000 miembros adheridos, como la Red del Trueque Zona Oeste, en el conurbano bonaerense.

Otra evidencia interesante es que seguimos recibiendo, ininterrumpidamente, pedidos de entrevistas, orientación de tesis de maestría y doctorado, de países de todas las regiones, que consideran que el fenómeno aun no ha sido suficientemente comprendido y analizado, para la importancia que tiene en relación al futuro de la economía mundial y en particular en relación a la persistencia de las crisis financieras, incluso en los países desarrollados, como nos ha mostrado la reciente “subprime crisis” que ha afectado nada menos que a Estados Unidos.

Para ofrecer nuestra visión del fenómeno del trueque en Argentina, empezaremos por aclarar aquellos hechos que, en nuestro entender, definen qué fueron las redes de trueque, su contexto de aparición y crisis, los equivalentes en otras regiones, el impacto en América Latina y algunas expectativas posibles en el futuro (Primavera, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006).

### **3. Explorando hechos mal conocidos para cambiar interpretaciones apuradas.**

Según Blanc (1998), las iniciativas de monedas complementarias no son excepción en los sistemas de intercambios nacionales, sino más bien la regla: describe 465 iniciativas distintas a la moneda nacional en 136 estados del mundo, solamente en el período 1988-1996. Aunque

esos datos hablan por si solos, los lectores que tengan mayores inquietudes pueden profundizar el tema en <http://money.socioeco.org/es/documents.php> .

Si bien podemos rescatar experiencias de monedas complementarias apoyadas en teorías económicas innovadoras, como la de Silvio Gesell (1918), desde la década de los '30, cuando la Gran Depresión a nivel mundial las propició, no se puede decir que tales iniciativas hayan florecido precisamente. Quedó, como caso de estudio ejemplar y singularidad no repetida, el de la pequeña ciudad de Wörgl, en Austria, donde una moneda con interés negativo fue utilizada durante dos años, y logró reducir significativamente el desempleo. Pero... su multiplicación fue considerada “inconveniente” por el Banco Central de ese país, que impidió que el fenómeno se extendiera. Como pasaría en Brasil, sesenta años más tarde, en la pequeña ciudad de Campina do Monte Alegre, Estado de São Paulo, donde durante poco más de dos años funcionó una moneda comunitaria hasta que el Banco Central negoció su extinción, para que no cunda el mal ejemplo... (Primavera, 2003 “Capital social y moneda comunitaria: lo pequeño es hermoso” en [www.redlases.org.ar/biblioteca/pt2003\\_campininha\\_moeda\\_local\\_brasileira\\_hp.pdf](http://www.redlases.org.ar/biblioteca/pt2003_campininha_moeda_local_brasileira_hp.pdf)) El caso se encuentra actualmente en elaboración académica y esperamos poder incluirlo pronto, con la profundización que amerita, en la bibliografía especializada.

A partir de la década de los '80, le debemos a Michael Linton la implementación del primer sistema de intercambio no monetario en la provincia canadiense de Vancouver, en la forma del sistema denominado LET'S, que quiere decir a la vez “Vamos” y “Sistemas Locales de Intercambio” (Local Exchange Trading Systems). Se trataba de un sistema de crédito mutuo, de cuentas registradas en una planilla central y/o “cheques” emitidos, en el cual los participantes – empresas o personas – bajo ciertas condiciones intercambiaban entre ellos productos y servicios, guardando ciertos límites positivos y negativos, es decir, dentro de prefijados saldos, de acumulación y deudor. Información actualizada sobre las iniciativas de ese pionero pueden ser encontradas en [www.openmoney.org](http://www.openmoney.org). En las décadas que siguieron, el sistema se multiplicó en Australia, Nueva Zelanda, Europa del Norte y, en Francia, por ejemplo adquirió sus características particulares, tomando la denominación de SELs (Systèmes d'Échanges Locaux), parafraseando la sal que en algún momento fue moneda en sistemas de pago y dio origen a la palabra “salario”...

Es en 1992 que aparece en Estados Unidos el primer sistema que utiliza “billetes” emitidos por una organización de la comunidad, a instancias de Paul Glover, un ecologista y urbanista que intuyó que los billetes mostrarían mejor el significado de la iniciativa: fue la moneda “Horas”, de la ciudad de Ithaca, Estado de New York, que hemos visitado personalmente y que aún subsiste, cultivando el lema “En nosotros confiamos”, en reemplazo del “En Dios confiamos” presente en la moneda oficial.

En Argentina, corría el año 1995 cuando aparece el primer “Club del Trueque”, en Bernal, Provincia de Buenos Aires, por iniciativa de un grupo de amigos que, según sus mismas declaraciones a los medios de prensa, vio en el sistema una posibilidad de “hacer negocios” en Argentina, en vez de enviar royalties al exterior, como hacían los sistemas de marketing de multinivel, entonces en boga para enfrentar el creciente desempleo y prometedores de enormes fortunas a los líderes del proyecto. Se trataba entonces de “durar” en el sistema. La astucia fundamental de la iniciativa argentina fue la de trabajar con la *capacidad de producción y consumo ociosa* de los participantes y no de usar productos de alto costo para la mayoría de la

población en vías de empobrecimiento rápido. Así fue como nació el primer club del trueque: en tiempos del menemismo privatizador a ultranza, en el que el “ajuste estructural” achicó todo el Estado que pudo, desreguló y abrió la economía al mundo, fijando durante una década la paridad de la moneda nacional con el dólar estadounidense. La consecuencia (esperable) de la hazaña fue la destrucción de la industria nacional, el deterioro de los sistemas de salud y educación, otrora los mejores de la región, además de una caída libre del empleo asalariado.

Asimismo, vale la pena que recordar que, casi diez años antes de la aparición de los clubes de trueque, Argentina iniciaría esa extraordinaria aventura política (que se creyó siempre para-monetaria...) de los bonos provinciales, que llegarían a ser diecinueve y cuya Salta pionera lanzó en 1986. Con sorpresa, visitantes que venían a conocer nuestras estrategias de supervivencia, se encontraban en el interior del país con carteles en los negocios que anunciaban, creativos: “Aceptamos pesos, dólares, bonos provinciales y créditos”, siendo estos últimos las monedas de los clubes de trueque...

Es en ese contexto que hay que comprender el surgimiento de los clubes de trueque: un grupo de ecologistas subempleados, se inspiró en un innovador sistema de marketing de multinivel que empezaba a crecer en América Latina y cuyo negocio principal era formar redes de distribuidores y consumidores de una variada línea de productos de una empresa multinacional. De ahí tomarían también la idea de "prosumidor", acuñada por Alvin Toffler en La Tercera Ola, atribuyéndole el significado de que todos los participantes deberían ser a la vez productores y consumidores. Empezaron veintitres personas en un garaje y la historia puede ser reconstruida en una publicación de la que fuimos coautora con los fundadores, en 1998: ([www.redlases.org.ar/biblioteca/](http://www.redlases.org.ar/biblioteca/) "Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global del Trueque en Argentina"). Debido a la facilidad de replicación del sistema y la imposibilidad de controlar lo que ocurría en todo el país por parte del grupo fundador, sin un sistema profesionalizado, el mismo fue apropiado por distintos grupos que, de entrada, empezaron a disputar el poder de decisión en la emisión de los billetes utilizados y, con ello, el sentido mismo del proyecto. Hoy se puede reconocer que desde un principio, se esbozaron al menos tres tendencias muy claras: los grupos de finalidad netamente empresarial (donde el beneficio de algunos era el foco), los grupos de finalidad social y política (donde se impulsaba la democracia participativa y la equidad en la distribución de la riqueza) y los que se creían neutrales y adoptaban normas de unos y otros, según su conveniencia.

A mediados de 1996, cuando vimos por primera vez al grupo fundador del Club del Trueque en una emisión televisiva, nos encontrábamos en plena organización de RedISA - Red de Intercambio de Saberes, inspirada en la iniciativa francesa llevada a cabo por Marc y Claire Heber-Suffren (Joly y Silvestre, 2004), que conocíamos de Brasil. La dificultad que habíamos encontrado con esa innovadora estrategia era que, una vez intercambiados los saberes, los grupos se disolvían... Como el foco de nuestro trabajo era la inclusión de poblaciones en situación de riesgo (jóvenes en adicción a drogas, chicos en la calle, desempleados y ancianos), el tema de la construcción vincular era esencial para la permanencia en el tiempo de los grupos. Asimismo, las asimetrías sociales y culturales entre los participantes dificultaban la igualdad de intercambios. Luego de la visita a algunos clubes de trueque de la ciudad de Buenos Aires, decidimos incluir el intercambio de productos y servicios de primera y segunda necesidad, como forma de promover una práctica permanente, en grupos mixtos, ya no focalizados. Por otro lado, verificamos que la asimetría de participación en los clubes de trueque era muy grande: había coordinadores que concentraban demasiada información y

poder de decisión, a veces por simple carencia de un sistema de capacitación que incluyera los principios de la autogestión como forma de cultivo de la democracia participativa. Creamos entonces, el 7 de Diciembre de 1997, el primer nodo piloto de capacitación permanente y un Programa de Alfabetización Económica. La entonces denominada Red Global de Trueque Solidario agregó a su vez los saberes al intercambio de productos y servicios. (<http://redlases.org.ar/nodoobelisco>) y empezó un proceso de democratización de las decisiones, dando participación a todos los miembros de la red que se acercaban con ideas y propuestas nuevas.

Para hacer una síntesis del desarrollo de las redes de trueque en Argentina, diríamos que los aspectos cuantitativos más relevantes pueden ser así estimados:

1995 – 1997: de 23 personas en Bernal, provincia de Buenos Aires, se pasa a unos 30.000 miembros distribuidos en nueve provincias del país;

1998 – 2001: el fenómeno alcanza a unas 100.000 personas, por proyección de la totalidad de bonos emitidos por el conjunto de entidades emisoras. En 1999, proponemos que los créditos sean denominados “moneda social”, dado su carácter emancipatorio político, más allá de su utilización como instrumento financiero (Primavera, 1999). Recién a partir de fines del año 2000, la RGT (Red Global del Trueque) y la RTS (Red del Trueque Solidario), las dos redes más importantes se separarían, por imposibilidad de convivencia de modelos. La publicación de nuestro artículo "Los clubes de trueque deben preservar el sentido solidario" en el Diario Clarín (Sección Opinión, 24.04.2002) es evidencia del reconocimiento de la necesidad de reflexión sobre las formas hasta entonces poco conocidas y criticadas. (<http://redlases.org.ar/biblioteca>)

2002 – 2004: a mediados de 2002, la encuestadora internacional Gallup estima en 6 millones las personas que practicaron o practican el trueque con alguno de los sistemas vigentes en Argentina; en septiembre de 2003, los números habían caído estrepitosamente, en un 85 – 95%, en todo el país y en todas las redes.

2006: estudios recientes muestran que alrededor de unos 100.000 participantes estarían nuevamente nucleados en grupos pequeños o medianos, sin inclusión en las grandes redes de la década anterior.

Más allá de las cifras que impresionan, es importante reconocer aspectos cualitativos frecuentemente obviados en la mayoría de los estudios académicos o notas periodísticas. Si bien esas cifras invitan fuertemente a relacionar la crisis del sistema de trueque con la crisis institucional global de diciembre 2001, en realidad, el conocimiento de los aspectos políticos y organizativos de las redes de trueque la sitúa exactamente un año antes: es en diciembre de 2000 que la SEPYME (Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa, del Ministerio de Economía de la Nación) firma un convenio-marco con el grupo fundador, reconociéndolo como legítimo difusor de un sistema de “franquicia social” para todo el país. A partir de ahí, empiezan a derrumbarse las bases democráticas de la gestión descentralizada que las redes habían tenido hasta entonces a nivel nacional, durante más de cinco años.

Hasta ese momento ya había una acumulación importante de apoyos a nivel de gobiernos provinciales y locales, además de iniciativas a nivel del Congreso Nacional para reglamentar

el funcionamiento de los clubes de trueque y la emisión, distribución y control de esa “moneda social”. Pero la crisis del 2001 terminó de hundir el experimento más importante en las últimas décadas de monedas complementarias, gestionadas –y exitosamente - por las comunidades.

De las miles existentes, pocas iniciativas resistieron y un elemento común a ellas es el tamaño reducido de los grupos y el estilo de gestión, asociado a la confianza en personas identificadas como honestas y eficientes, con sus variantes en cada lugar.

No podemos dejar de mencionar que el fenómeno menos visible y quizás más importante de las redes de trueque fue el tipo de organización autogestiva, las asambleas mensuales de nodos (clubes de trueque), regiones y luego las asambleas interzonales mensuales a nivel nacional, fenómeno resaltado por North y Huber (2004) en su investigación de campo previa a la crisis final, aunque publicada tiempos más tarde.

Vale la pena señalar, asimismo, la pertinencia del enfoque sistémico para la comprensión de la complejidad del fenómeno del trueque, antes que en la previsible caída de su estructura; en la poderosa dimensión de su desarrollo, no agotable en sus aspectos económicos, ni políticos, ni culturales, ni de gestión aislados. En el desarrollo que sigue trataremos de dar cuenta brevemente de esa transdisciplinariedad necesaria para comprender al sistema integral.

#### **4. Aliados estratégicos en el pensamiento y la acción articuladora.**

Desde del punto de vista de los aportes teóricos más relevantes para el ensanchamiento del horizonte de las monedas sociales, debemos mencionar al menos tres fundamentales:

- el de Silvio Gesell (1918), más conocido como padre del fundador del balneario que lleva su nombre en nuestra costa atlántica, pero quien fue autor de una obra tan monumental como poco reconocida, denominada *Die natürlich Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld* (El orden económico natural para la libre tierra y la libre moneda). Ella está contenida en 19 volúmenes y fue traducida a varios idiomas, estando accesible su versión en castellano en tres tomos, en versión pdf en [www.labibliotecavirtual.com.ar-SilvioGesell\\_El\\_orden\\_Económico\\_natural](http://www.labibliotecavirtual.com.ar-SilvioGesell_El_orden_Económico_natural)) Sus ideas no alcanzaron a ser aplicadas en Argentina, pero el pequeño pueblo de Wörgl, en Austria gozó del mérito de hacerlo y pudo reducir significativamente el desempleo durante la dramática crisis de los años '30.

- el de Margrit Kennedy (1998), arquitecta urbanista de fuerte vocación ecologista, quien devela en una obra pionera, aunque de pequeño porte, con elegancia singular, cómo el sistema financiero vigente no puede salir de su contradicción si no cambia de raíz su pilar fundamental: los juros bancarios compuestos ([www.margritkennedy.de](http://www.margritkennedy.de)). Y de ahí se desprende cómo sólo con el contrapeso de monedas complementarias que trabajen en sentido inverso se puede revertir la tendencia concentradora y aspirar a lograr un desarrollo sostenible a mediano plazo. En la actualidad, dirige un ambicioso proyecto de monedas regionales en Alemania, que puede ser conocido en [www.regiogeld.de](http://www.regiogeld.de)

- y el de Bernard Lietaer (2001), economista belga, autor del primer proyecto de moneda europea, que buceó en los misterios de nuestra aceptación del dinero como una “fatalidad” imposible de cambiar y se encontró en los arquetipos del inconsciente colectivo, propuestos por C.G.Jung la base de una explicación posible de nuestras conductas hacia la posesión de

bienes de todo tipo. Ese autor fue, sin dudas, fundamental para nuestra elaboración de nuevas herramientas en el paradigma de la abundancia.

En el terreno de la experimentación social, fertilizada por las lecturas mencionadas, debemos reconocer que nuestra privilegiada situación de docente de Administración Pública y Gerencia Social, nos permitió de entrada ubicar al fenómeno del trueque como un movimiento social en emergencia. Esa interpretación nos permitió en 1999 fundar la Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria – RedLASES, es decir, trascender de entrada al fenómeno del trueque como “singularidad argentina” e insertarlo en un marco mayor, temática y geográficamente, es decir, ubicarlo como parte de la Economía Solidaria a la vez que proponer un diálogo a nivel de América Latina ([www.redlases.org.ar/historia](http://www.redlases.org.ar/historia)).

En el año 2000, se produce el encuentro con una dinámica mundial denominada Alianza para un mundo responsable, plural y solidario ([www.alliance21.org](http://www.alliance21.org)) que crearía las bases para difundir la experiencia argentina a otras regiones y la creación de un grupo de trabajo que estuvo bajo nuestra coordinación hasta 2005, sobre la temática de la moneda social como propiciadora de los intercambios en los clubes de trueque (Primavera, 2001: *Moneda social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma? y La moneda social como palanca del nuevo paradigma económico*)

Paralelamente, las sucesivas ediciones del Foro Social Mundial y la existencia en Brasil de una creciente Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria contribuyeron a expandir la dimensión del diálogo, a nivel regional primero y luego mundial. En la actualidad, las monedas complementarias de cuño comunitario (nuestras “monedas sociales”) se han incorporado al terreno de las economías solidarias y empiezan a ser aceptadas como parte de las finanzas solidarias. Una de las evidencias recientes es el apoyo de la Unión Europea a proyectos de inclusión social apoyados en la implantación de monedas complementarias, como el Proyecto SOL, inspirado en la obra de Viveret (2002) y hoy presente en [www.sol-reseau.org](http://www.sol-reseau.org). Asimismo, la existencia de redes continentales e internacionales de investigación y promoción de esa nueva vertiente económica es una evidencia innegable de esa evolución del proceso a nivel mundial ([www.fbcs.org.br](http://www.fbcs.org.br) [www.riless.org](http://www.riless.org) [www.ripess.net](http://www.ripess.net) ).

Es, entonces, en el campo de las denominadas economías sociales y solidarias, como modelo de desarrollo alternativo al capitalismo globalizado financiero neoliberal, que seguimos desarrollando nuestra actuación, poniendo ahora el foco en el trabajo sobre el paradigma de la abundancia como alternativa al paradigma de la escasez, en la construcción de la democracia participativa.

## **5. Re-localizando la globalización: el Proyecto COLIBRÍ**

A partir de la crisis del 2001, no sólo las redes de trueque, sino las demás iniciativas de la economía solidaria y la política misma tuvieron que rediseñarse en nuestro país. Y por suerte el proceso sigue, con sorpresas, a veces, desafiando a los pesimistas fáciles que creen que nada va a cambiar.

Para explicar el origen del Proyecto Colibrí, lanzado en 2003, debemos empezar por reconocer que fue necesaria una reflexión profunda y - ¿por qué no decirlo?- dolorosa. Debemos

confrontarnos con el reconocimiento de algunos "éxitos" y quizás demasiados "fracasos" locales, es decir, con nuestras propias responsabilidades como conductores de procesos sociales.

Como característica de nuestro Nodo Obelisco, creado en 1997, estuvo el Programa de Alfabetización Económica como proceso de capacitación permanente, para colocar los participantes en contacto con "algo más" que las ferias. En él, una de las herramientas fundamentales fue la utilización de la DGE (Dinámica Grupal Explícita), a través de la cual se repartían las tareas y luego de cada feria el proceso era evaluado por el Grupo Promotor y los roles para la siguiente sesión eran reasignados o mantenidos, si lo primero no era posible. *Las prioridades eran equivalentes: satisfacer las necesidades del grupo en la feria y enseñar a todos a desempeñar los roles necesarios para el funcionamiento democrático y transparente del proceso.* Nuestro mejor ejemplo fue quizás el de la Casa San Antonio, que funcionó semanalmente, entre 2001-2002, en un colegio salesiano del barrio de Almagro, en Capital Federal, y que llegó a tener más de cuatrocientas personas por semana, con un Grupo Promotor de más de treinta integrantes ("líderes"), capacitados con las herramientas de la DGE, que desplegó altísima eficiencia en ese período. O sea, en un contexto de alta complejidad, el proceso de autogestión avanzó significativamente y nos dejó lecciones importantes, que luego incorporaríamos a los distintos programas de capacitación de la RedLASES ([www.redlases.org.ar](http://www.redlases.org.ar)).

Si efectivamente el trueque que conocimos en el período 1995 – 2002 fue un fenómeno basado, no en la existencia previa de una comunidad de intereses, sino en su construcción a partir de prácticas sociales recurrentes, como eran las ferias semanales y en algunos casos diarias, no es menos cierto que su crecimiento, permanencia y trascendencia dependían de lograr el capital social que lo mantuviera. Entonces, el papel que jugó el alcance geográfico de la comunidad y la existencia de un Grupo Promotor que liderara el proceso fueron críticos: a mayor alcance geográfico, más individuos y más intercambios potenciales, mayor distancia y dificultad de coordinación, pero también mayores riesgos o mayores posibilidades de construir capital social. En nuestra comprensión, faltaron organizaciones de la democracia participativa para la consecución de proyectos de interés colectivo. Falló la adecuada evaluación de la dimensión del fenómeno político detrás del fenómeno económico.

Después de la crisis, sobrevino un largo período de reflexión, durante el cual analizamos el fenómeno en gran cantidad de regiones y su marcha en otros países, como así también en el campo de la economía solidaria y la democracia participativa. Pudimos reconocer que, al lado de mecanismos muy eficientes de concentración de la riqueza – como son el pago de la deuda externa, la acumulación de capitales en los fondos de pensión y en los paraísos fiscales – en las últimas dos décadas empezaron a mostrarse con impacto cada vez más significativo varias experiencias innovadoras de distribución de la riqueza:

- programas de fondos rotativos y microcrédito destinados a dinamizar las economías de los sectores excluidos del sistema bancario, como fueron las iniciadas en los años '70 en Bangladesh, por Muhamad Yunus (2000);
- procesos de gestión asociada estado/sociedad civil, en los que las finanzas públicas son objeto de un nuevo tipo de participación ciudadana. Si bien el ejemplo más conocido es el presupuesto participativo de Porto Alegre, implementado a partir de 1989, en la actualidad se ha difundido ampliamente en todo el mundo.

· variadas iniciativas de monedas complementarias constructoras de un mercado alternativo al mercado excluyente alimentado por las monedas oficiales (<http://money.socioeco.org>), a partir de los noventa en distintos países de América Latina.

Lo que es mucho menos frecuente es el análisis teórico de esos fenómenos integrados entre ellos, como nos permitió nuestra práctica, casi permanente, sistémica y transdisciplinaria. De ahí la posibilidad que tuvimos de formular una propuesta que los articulara en procesos de desarrollo local - necesariamente integrados - al mismo tiempo que propiciara su sustentabilidad en el tiempo, a partir de procesos colectivos superadores de la lógica individualista del mercado neoliberal. Es así como en el año 2003 presentamos a la Secretaría de Investigación y Doctorado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires un Programa de Investigación y Desarrollo sobre Monedas Complementarias y Economía Social, que luego tomaría el nombre de Proyecto Colibrí y que integraría esos elementos anteriormente descriptos: el rescate de los activos de los grupos/comunidades, a veces poco visibles para ellos mismos, la combinación de distintas estrategias de financiamiento para potenciar ese rescate y, finalmente, la articulación de los distintos actores sociales en la promoción de la sustentabilidad de las iniciativas: Estado, sociedad civil y Mercado.

Ese paso pudo ser dado gracias a la combinación de dos estrategias complementarias:

- la combinación de distintas *herramientas* propiciatorias de la autogestión como estrategia de ejercicio del poder dentro del paradigma de la abundancia. Entre ellas, nos referimos especialmente al ejercicio rotativo de roles de la Dinámica Grupal Explícita (De Gregori, 1978) y al método de construcción de consenso Delibera (Olivella,M. [www.delibera.info](http://www.delibera.info));
- la interpretación de la presencia del paradigma de la escasez en el lenguaje, tal como inicialmente desarrollada en nuestro artículo “Gerencia social y epistemología: reflexiones acerca de la construcción de herramientas de intervención” (Primavera, 2000).

Como la idea de herramienta está usualmente vinculada a la tecnología, es importante aclarar aquí que en el marco del Proyecto Colibrí denominamos *herramientas* a distintos algoritmos de interacción grupal, conducidos con el objetivo de:

- \* identificar los juegos de poder en los grupos, teniendo en cuenta que en general reducen significativamente las posibilidades de la participación de las mayorías, ya que son vistos como luchas de dominación de un grupo sobre otros para lograr la hegemonía y no para lograr el bien común, sobre todo a mediano y largo plazo;
- \* transformarlos en juegos de equilibrio del poder entre los grupos, desplazando el foco al poder “hacer”, para el logro del bien común, con miras a la permanencia en el tiempo.

Nuestra propuesta es asimilar los juegos del poder por la *dominación* sobre terceros al *paradigma de la escasez*, de la misma forma que los juegos del poder “hacer” en beneficio del bien común al *paradigma de la abundancia*, como se verá más adelante.

A título de ilustración, ejemplificaremos brevemente una secuencia de intervención posible en el marco del Proyecto Colibrí:

1. Cuando el Proyecto recibe una demanda de algún “líder” de una comunidad, se hace con él un pré-diagnóstico de los *juegos de poder* existentes en la misma, aclarando que ésa es una lectura particular que deberá ser modificada con otras lecturas de otros “líderes”, para que el Proyecto pueda transferir las herramientas de gestión para la sustentabilidad. Es necesario tener en cuenta que ése es un reclamo permanente de los gestores de cambio social: *¿Cómo hacer para sostener en el tiempo la participación y los resultados exitosos?* Es el momento oportuno para la introducción del *paradigma de la escasez*, identificado como el juego del no-cambio, de no-compartir la información y el poder con otros, de centralizar, concentrar el poder, no delegar, etc. como obstáculos a la sustentabilidad de las iniciativas. Suele ser fácil que los mismos grupos detecten esas situaciones: Se empieza, entonces, a trabajar una propuesta complementaria como visión desde el *paradigma de la abundancia*, en la cual se acepta que el juego puede ser distinto: un juego dinámico, con alternancia en el poder, poder compartido, delegación de tareas por cortos períodos, principios de transferencia de conocimiento, etc. Se busca en cada caso encontrar la forma de introducir esas ideas como un par de familias muy simple: escasez o abundancia de *posibilidades*. Si el grupo tuvo experiencia con el trueque, se invita a identificar quiénes eran los “representantes” de la escasez (*competitividad y exclusión*) y quiénes lo eran de la abundancia (*cooperación e inclusión*). Una parte importante del trabajo consiste en asistir al grupo en la reinterpretación de las conductas de una y otra familia. Por ello, se propone convocar, lo antes posible, a la formación de un Grupo Promotor local, plural en todos sus aspectos (género, profesiones, edades) y que integre la mayor “variedad posible” de actores sociales. La primera convocatoria debe enunciar que se va a formar un grupo y no quedarse en la existencia de un grupo consolidado como proponente.

2. Se organiza la primera reunión pública con la Dinámica Grupal Explícita y la asignación de pocos roles (un *promotor* que trajo la iniciativa al Proyecto Colibrí), alguien que anotará los puntos principales y los hará aprobar por el grupo antes de cerrar el acta (*secretario*), alguien que dará la palabra a los presentes (*animador*), en lo posible algún “especialista” local, alguien que hará de opositor a la iniciativa (*abogado del Diablo*) para prever obstáculos futuros, alguien que ayudará a superar dichos obstáculos (*pragmático*), un *receptionista* que atienda a los que lleguen fuera de horario, para no interrumpir la sesión pero a la vez incluirlos. La cantidad de roles podrá variar según el *monitor* del Proyecto Colibrí considere adecuado, a partir del número de participantes, el grado de conocimiento entre ellos, la formalidad o informalidad de la sesión, etc.

3. Se explica brevemente qué es el Proyecto Colibrí como proveedor de herramientas grupales para formar redes sociales sustentables en el tiempo, con la posibilidad de inclusión de la mayor cantidad de participantes de la comunidad. Se legitima la participación por poco tiempo y con funciones específicas, otorgando a cada uno la responsabilidad explícita de transferir su conocimiento a otros miembros de la comunidad. Se insiste en el carácter metodológico de la propuesta, dejando al grupo local la responsabilidad de definir las iniciativas concretas que formarán parte del proyecto local. Se muestran videos de iniciativas recientes y se contestan a preguntas, aprovechando la oportunidad para introducir la herramienta de detección/construcción de consenso Delibera. Se ofrecen distintas posibilidades de capacitación y asistencia técnica a distancia,

para que los participantes evalúen el compromiso de los responsables del Proyecto Colibrí con el éxito del proyecto local.

4. En la evaluación de la actividad introductoria (Taller o Seminario, en general de 6 a 14 horas) se utilizan las herramientas Colibrí como promotoras del paradigma de la abundancia y se deja instalado el registro del evento y los compromisos futuros por escrito, para que pueda luego ser compartido en un blog u otra herramienta de gestión. Este podrá luego ser monitoreado por los asesores del Proyecto Colibrí e incluir a los recién iniciados en colectivos mayores de pertenencia, lo cual se asimila muy fácilmente al *paradigma de la abundancia*, como apertura de nuevas posibilidades. En la actualidad, formar parte de redes sociales permanentes, con intercambio de experiencias y conocimientos específicos, en estrategias horizontales como las promovidas por el movimiento de software libre, es hoy una condición de las generaciones *nativas digitales*. Sin duda, el costo es para nuestras generaciones de *inmigrantes digitales*, pero también de eso se trata: de creer que no conocemos siquiera una ínfima parte de los recursos que son movilizables en las nuevas redes digitales, como lo van mostrando Fotolog, Twitter, MySpace y la reciente avanzada de Facebook (<http://www.facebook.com/press/info.php?statistics> <http://www.collegedegree.com/library/college-life/15-facebook-apps-perfect-for-online-education>)

5. Por último, nos queda ilustrar como complemento indispensable en las etapas posteriores de los procesos de intervención, la invitación al análisis del discurso desde la perspectiva *escasez/abundancia*, a partir del esquema que presentamos más adelante, muy efectivo para preparar el ejercicio de construcción de consenso tal como propuesto por Delibera ([www.delibera.info](http://www.delibera.info)). Según esa herramienta, es posible (y necesario) acompañar las opiniones de TODOS los participantes de un proyecto destinado al bien común. Para que ello sea posible, se instrumenta el uso de un abanico de cuatro colores (verde, amarillo, rojo y negro) que permite seguir permanentemente las opiniones de todos los involucrados en el proceso de decisión, de modo que los resultados se vayan consensuando de a poco y, al mismo tiempo, las voces disidentes se vayan escuchando dentro de la legitimidad. Así, se asimila al *paradigma de la escasez* la toma de decisión con escaso conocimiento de la información por el conjunto de los participantes e, inversamente, al paradigma de la abundancia aquella que se hace con alto consenso y respeto al disenso.

Como propuesto al inicio de estas reflexiones, estimamos este último desarrollo de mayor interés para esta publicación, por lo cual lo abordaremos más profundamente. Según la interpretación de Lietaer (op.cit.) acerca del paradigma de la escasez en la vida social de los individuos, nuestras prácticas económicas derivan de valores que, más que inmutables, se hallan incorporados “en transparencia” en la cultura, ya que están presentes como tales en la misma creación de la ciencia económica.

Si bien no podemos negar el avance de las conceptualizaciones de Adam Smith para su época, tampoco es difícil reconocer el grado de inmersión inevitable en el paradigma vigente: data de 1776 la primera publicación de “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”, donde ese autor relaciona valor de uso, valor de cambio, precio, ahorro e inversión. De ahí a considerar a esa novel ciencia como la administración de recursos escasos para necesidades crecientes, había sólo un pequeño e inevitable paso. Sería demasiado esperar que él mismo tuviera, además, conciencia de que su propia ideología teñiría irremediablemente sus concepciones... Podemos considerar que ahí nace el “pecado original” de la Economía, que desde entonces sólo “ve” escasez donde podría haber visto abundancia como posibilidad.

Lo curioso es cómo esa interpretación atravesó más de dos siglos sin ser cuestionada de raíz, salvo por pensadores heterodoxos, como Rudolf Steiner (1993) y el mismo Silvio Gesell (op.cit.), que no tuvieron mayor incidencia ni en la Economía ni en la Política.

Llegamos entonces a una ciencia económica como administración de recursos escasos para necesidades crecientes. Era lo que “veía” Smith, como correspondía al momento de desarrollo de los sistemas productivos, y de los sistemas políticos en consecuencia. Lietaer se inspiró en la interpretación de los arquetipos del inconsciente colectivo de Jung, extendiendo ese concepto a un arquetipo femenino correspondiente a la abundancia, la Gran Madre Tierra, o Pachamama en nuestra versión andina, propiciadora del disfrute, la equidad, la fertilidad, las cosechas, el incessante fluir. Al igual que en los arquetipos junguianos, su represión pone de manifiesto a sus sombras, representadas en este caso por la voracidad y el miedo a la escasez, tan lógicos en la gestión de la empresa, que busca “naturalmente” la acumulación y el ahorro para enfrentar el futuro.

Nuestra propuesta es que palabras como “conflicto”, “culpa”, “justificaciones” y el juego social de “tener razón” en el lenguaje, conducen inevitablemente a “problemas” y son parte de un conjunto - autopoietico - del paradigma de la escasez. Sus equivalentes en el paradigma de la abundancia serían respectivamente: “diferencia”, “responsabilidad” personal, “tener resultados” y “proyectos”, respectivamente.

Representados como antagonistas, tendríamos así los dos paradigmas:

### **ESCASEZ**

Conflicto

Culpa, justificaciones

Juego social de “Tener razón”

Problemas

### **ABUNDANCIA**

*Diferencia con un legítimo Otro*

*Las preguntas por mi responsabilidad: qué he hecho?*

*¿Que pude haber hecho? Qué puedo aun hacer? ¿Qué haré?*

*Juego social de “Tener resultados”*

*Proyectos*

Como ejemplo ilustrativo, transcribimos un relato (sintetizado) efectivamente trabajado durante el Programa de Alfabetización Económica, que se dictó ininterrumpidamente desde 1997 hasta mediados del 2003. Un participante debutante del Programa, coordinador de un club de trueque del interior del país trajo la situación problema de su “Nodo” recién creado: *él había participado de varias ferias de un nodo de la Red Global del Trueque en un pueblo vecino y había tomado la decisión de replicar la experiencia en su comunidad, puesto que en ese mismo nodo se dictaban cursos de capacitación autorizados por una de las redes en funcionamiento en el país. Para ello, había frecuentado un Seminario, se había comunicado con los “franquiciadores” de la iniciativa y habían lanzado una primera feria con apoyo del grupo vecino. Sin embargo, la respuesta de la gente había sido muy reticente, parecía que algo había fallado en la convocatoria o en la organización, aunque el “capacitador” le aseguraba que el proceso era lento y que él debía tener paciencia y seguir durante algunos meses, probando lo aprendido en su capacitación. Intentó sin éxito comunicarse por correo*

*electrónico con la organización central y, a punto de abandonar la iniciativa, se preguntaba qué había fallado, puesto que había tomado todos los recaudos del caso, según el manual de procedimientos.*

Un participante avanzado del Programa escucha el relato y empieza por “tipificar” según el esquema anterior cuáles son las situaciones que el relato identifica – más o menos explícitamente – como *conflicto*, *culpa*, *explicaciones*, “*tener razón*” y *problemas*. A partir de ahí, formula preguntas apoyadas en el paradigma de la abundancia, como sigue:

1. *¿Quiénes habían sido los principales participantes “conflictivos”? ¿Cómo los habían tratado? ¿Qué grado de participación y responsabilidad habían tenido los que se habían acercado a la iniciativa? ¿Qué tipo de difusión se había hecho y hacia quién se había dirigido fundamentalmente?* Tales preguntas fueron formuladas por el alumno avanzado del Programa, apuntando a salir del marco del *conflicto* y pasar a la consideración de las *diferencias* como legítimas. Los monitores en general no opinaban antes del final de la intervención, en un marco de respeto a la “diferencia” y a cultivar “resultados” antes que “tener razón” en su estrategia de capacitador...
2. *¿A quién se atribuía la responsabilidad de los resultados? Al coordinador del nodo vecino? A la organización central? Al sistema en si mismo? O a la eventual responsabilidad del “promotor” en su incompetencia en transferir lo aprendido a su contexto? ¿Qué acciones concretas había realizado? ¿En qué podría aun innovar?* Estas preguntas apuntan a desplazar la interpretación de búsqueda de “culpables” o explicaciones de la situación a la de asignación de responsabilidades a los propios actos y búsqueda de alternativas aun posibles.
3. *¿Qué opinión tiene de la estrategia utilizada? ¿Cuál es su experiencia con ella? ¿Dónde fue implementada anteriormente y qué resultados produjo? ¿Qué resultados buscaba y qué resultados busca ahora?* Estas preguntas apuntan a chequear la apertura a nuevas estrategias o el “conservadurismo” del líder promotor de la iniciativa: ¿está buscando demostrar lo que “ya sabe” o está enfocado en resultados para el bien común, dispuesto a adaptarse para lograrlos?
4. *¿Su estado de ánimo es de que hay Problemas insuperables si “los otros” no cambian? ¿O su Proyecto es suficientemente grande para buscar alternativas donde aún no ha buscado?* Estas últimas exploraciones apuntan a identificar la apertura a la innovación, a la construcción de alianzas, a aceptar la incertidumbre y a compartir responsabilidades y logros en función del bien común enunciado.

Es oportuno reconocer que la aplicación de estas pautas de análisis y propuestas de cambio en la gestión de la vida organizacional ha enriquecido nuestras propias prácticas profesionales, de docencia y consultoría, en los más variados ámbitos. Consiste en una herramienta que contribuye rápida y significativamente a mejorar los resultados de las interacciones entre miembros de un grupo, a condición de que acepten la reflexión sobre sus conductas en términos de responsabilidades personales, con miras al logro de mejores resultados en el futuro. Futuro personal, grupal, comunitario... hasta llegar a la esfera ecológica, donde hoy constatamos en forma dramática nuestra interdependencia permanente e inevitable.

Por supuesto, si partimos de la propuesta de identificar ese conjunto de interpretaciones como paradigma, debemos aceptar también la complementariedad permanente de esos paradigmas en la vida de las organizaciones, que oscilan entre las jerarquías, el control, la competición

y el compartir, la delegación de responsabilidades y la cooperación, como expresión de la inestabilidad propia de la evolución de nuestras interpretaciones.

Nuestras observaciones de las prácticas del interior de las redes de trueque encontraron en esta vertiente mejores explicaciones que las tradicionales y nos llevaron a plantear la hipótesis de que nuestras interacciones sociales más diversas nacen del sistema monetario que tenemos, de nuestra concepción de dinero como condicionante de nuestros intercambios posibles: al dinero *escaso o suficiente* le corresponde el modo de *compartir o no* recursos, aceptar o rechazar al otro, o sea, escasez o abundancia como forma de relacionarse en el mundo.

Insistimos, a nivel de desafío y provocación intelectual: *pensamos cómo pensamos gracias al dinero que tenemos y no cuestionamos*. No “vemos” naturalmente que éste ha sido artificialmente convertido en escaso para cumplir las reglas del... paradigma de la escasez y la satisfacción de las condiciones de la represión de la Pachamama. Como sistema de pensamiento inconsciente, como corresponde a un paradigma.

**(FALTA AQUÍ)(Creo que el párrafo merece ampliarse porque es una afirmación de mucho peso, para que no quede como un axioma y sea más fundamentada)**

Lo que hemos visto en los clubes del trueque, a la luz de la propuesta de Lietaer, adquirió sentido dentro del paradigma de la abundancia: la “invención” de otra “moneda”, que propiciaba intercambios más frecuentes, llevaba automáticamente al fluir, a la fertilidad, hasta al mismo cuestionamiento de conceptos como valor y precio, en los momentos de mayor fluidez del sistema, cuando la moneda social aun no había sido devuelta a la condición de mercancía, que tiene en el sistema vigente.

Y cómo pudo pasar lo que pasó? ¿Por qué no se impuso el paradigma de la abundancia? Una de nuestras respuestas más claras es que les faltó a la mayoría de los participantes una comprensión del significado profundo de ese instrumento de cambio que era la moneda social, fenómeno nada ingenuo, por cierto, sino absolutamente funcional a los que querían promover la concentración de la riqueza.

En clave de escasez y abundancia, no se trató de un “problema” económico, sino de un “proyecto” político muy claro. De eso hemos tratado de dar cuenta en nuestro breve artículo (pero ampliamente difundido) publicado en el Diario Clarín y citado anteriormente: “Los clubes de trueque deben preservar su sentido solidario”. Saber o no cómo se generaba esa “moneda” que circulaba, sus condiciones de distribución y control, hacía toda la diferencia a la hora de utilizarla. Ese hecho explica también porque en la actualidad existen sólo pequeños o medianos grupos (entre 50 a 400 personas) que no intentan articularse en las grandes redes de los primeros tiempos.

He ahí porque la continuación de nuestro Proyecto se transformó en la construcción de redes sociales sustentables como construcción de espacios de democracia participativa e incorporó, entre otras, las siguientes enseñanzas:

\* *la moneda social debe ser un instrumento político y no un fin económico, paliativo de la crisis financiera que seguirá siendo crónica, aunque aparezca periódicamente y con distintos ropajes;*

- \* *la sustentabilidad de los procesos de cambio social depende de múltiples factores, entre los cuales - se ha demostrado empíricamente - están los proyectos de involucramiento e interés colectivo;*
- \* *el desafío permanente, en cada espacio interactivo, es mostrar que hay abundancia de recursos y no escasez como el paradigma económico vigente tiende a reforzar;*
- \* *es necesario reinventar la política y acercarnos a los jóvenes con ideas sencillas y proyectos factibles, de corto plazo, donde el poder pueda ser conceptualizado en las antípodas del que vemos en ejercicio por las clases dirigentes, casi sin excepción;*
- \* *y finalmente, urge promover la visibilidad de la responsabilidad global que tiene cada ciudadano, responsable en cada gesto cotidiano de producir, consumir, ahorrar, compartir bienes y servicios de todo tipo, en el marco de las permanentes relaciones sociales en que vive.*

Por ello, el inicial Programa de Alfabetización Económica ha dado lugar al Proyecto Colibrí, que se desarrolla a partir de dos estrategias básicas:

- oferta de las herramientas anteriormente mencionadas a cualquier tipo de organización, poniendo en tela de juicio algunas creencias básicas acerca de conflictos y problemas, buscando hacer emerger la diferencia como legitimidad y nuevos proyectos como espacio de responsabilidad;
- oferta de un programa de formación de formadores de Promotores de Desarrollo Sustentable, para mostrar la viabilidad de nuevas construcciones a partir de la instauración del paradigma de la abundancia.

En el primer caso, los participantes son elegidos por sus condiciones de vinculación a proyectos sociales en crisis o en sus etapas iniciales. En el segundo, se puede proponer la transferencia de las herramientas del paradigma de la abundancia a distintos procesos en que los postulantes estén vinculados: proyectos de activación de los recursos/talentos locales, promoción de créditos solidarios, como son los fondos rotativos y los microcréditos, mercados solidarios o procesos de gestión compartida entre el Estado y la sociedad civil.

La forma de trabajar cada etapa del proyecto es diseñar sobre la marcha, con los participantes, estrategias de intervención en las que se pongan a prueba las ideas-clave que sustentan el Proyecto y que le darán autonomía al alumno en el paradigma de la abundancia:

- \* El poder es un *juego* inevitable, permanente, necesario y creativo.
- \*\* El planeta es *abundante*, es decir, tiene recursos suficientes para alimentar a todos sus habitantes en condiciones de dignidad y en armonía con la naturaleza.
- \*\*\* Cada uno de nosotros es responsable de su *parte* elegida y también del *todo*...

Algunos resultados de esa aventura pueden ser recuperados en los seminarios intensivos de formación realizados desde 2003, el proceso iniciado en el Estado de Sonora, México de una Red Comunitaria multiactoral, al lado de una Red TOMI, de Monedas Sociales, que se integró a la formación de promotores de desarrollo sustentable y que, acorde con los tiempos que corren podrá ser monitoreado en [www.redlases.org.ar/colibri](http://www.redlases.org.ar/colibri). Quizás la más reciente iniciativa tenga el valor de haber incorporado a la juventud como actor de las políticas públicas y pueda ser apreciada en los avances del proyecto en curso sostenido por la Unión Europea “Jóvenes Protagonistas de Intercambios Solidarios”, en el cual participa

la RedLASES por Argentina, al lado de organizaciones de Brasil, Portugal y España ([www.jovenesenaccion2010.wordpress.com](http://www.jovenesenaccion2010.wordpress.com)).

## 6. Y ahora ¿Qué? ¿Con quiénes? ¿Cómo? ¿Y cuándo?

A título de palabras finales, vamos a insistir con la hipótesis central de este trabajo: hablamos lo que hablamos y cómo hablamos a causa del dinero que tenemos. Por otro lado, tenemos el dinero que tenemos porque el paradigma de la escasez triunfó, no sólo en la Política a través de la Economía, sino también en el lenguaje del sentido común que nos hace creer en la inevitabilidad de algunas prácticas sociales, tales como:

- \* la herencia: que perpetúa los valores de las sombras de la pachamama: voracidad y miedo a la escasez...
- \* el alquiler, propio o de otro: que ignora que el planeta tiene espacio para que cada quien tenga su casa...
- \* el ahorro: que “olvida” que el dinero puede ser un instrumento de intercambio suficiente para promover el bien común!
- \* las prácticas de consumo innecesario: que no se hacen cargo de la responsabilidad global de cada ciudadano con los demás contemporáneos, ni de las generaciones futuras...

Si Adam Smith no pudo ser crítico de la “escasez” vehiculada por la ideología dominante de su época, hoy con Internet y la revolución de las comunicaciones, donde cacerolas y teléfonos celulares pueden más que la Bolsa de Valores, sabemos que hay “abundancia” de lo que queramos redistribuir. Si queremos redistribuir algo. Si queremos pensar en las generaciones futuras. La palabra – por una vez – está con nosotros.

Y para no obviar los orígenes del nombre del Proyecto que nos propició rescatar la Utopía, les contamos cómo llegamos a un colibrí. El momento histórico en que se gestó el proyecto bien se merecía el esfuerzo poético. Por eso, hemos elegido una hermosa y sencilla leyenda de la tradición andina que encontró su lugar de metáfora privilegiada entre nosotros:

*Se cuenta que, en tiempos lejanos, el cóndor que es un ave extraordinariamente grande y poderosa, estaba promoviendo frente a los otros animales la idea de que era el Rey porque era el único que podía volar hasta el Sol. Fue cuando un pequeño colibrí apareció y dijo: “Yo también puedo volar hasta el Sol”. Todos los animales rieron y los dos pájaros se desafiaron mutuamente a una carrera para la próxima mañana. Al amanecer se reunieron todos los animales. El cóndor ya estaba allí, componiendo sus plumas, desplegando sus poderosas alas. Pero el colibrí no aparecía. El cóndor dijo entonces: “Vean, mi oponente ni siquiera ha venido... Les mostraré, de todos modos, que yo puedo volar hasta el Sol” Y desplegó sus alas y voló muy, muy alto, hasta que alcanzó la misma atmósfera del Sol. Cuando estaba por sumergirse en ella, en señal de respeto inclinó su cabeza hacia adelante para no mirarle la cara a Dios y de entre las plumas de su cuello saltó el pequeño colibrí, que penetró en el halo del Sol y de allí salió llevando en su pico el más sagrado fuego de regreso a la Tierra... Por eso, desde entonces, nadie duda de la soberanía del colibrí, que representa el probar el conocimiento de fuentes inexploradas, el aprovechar para sí la fuerza a la que no puede oponerse, a la vez que la astucia y la inteligencia, antes que la fuerza física. Simboliza,*

*también, la pasión de lanzarse a un gran desafío, aún cuando otros creen que él no tiene alas o fuerza suficientes para enfrentarlo...*

La palabra – al fin – está con nosotros.

## 7. Bibliografía general

Blanc, J. (1998), Les monnaies parallèles : évaluation et enjeux théoriques du phénomène, *Revue d'Economie Financière*, 49:81-102.

Coraggio, J. (1995) Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación, Buenos Aires, AIQUE – IDEAS.

Dabas, E., Najmanovich, D. (comp) (1995) Redes, el lenguaje de los vínculos. Buenos Aires, Paidos.

De Gregori, W. (1978) Hacia la Quinta Amerindia , tesis doctoral (mimeo) São Paulo, Escola de Sociología e Política de São Paulo, 388p.

De Gregori W. (2003) Cibernética Social y Proporcionalismo: Manifiesto para el III Milenio, Bogotá, ASICS.

Espinosa, Ch., Dreyfus, H., Flores, F. (1997) Disclosing new worlds: entrepreneurship, democratic action and the cultivation of solidarity, Cambridge, MIT Press.

Flores, F. (1983) “*Communication and management in the office of the future*”, U.C. Berkeley, Ph. D. dissertation (mimeo).

Fried Schnitman, D. (comp) (1999) Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires, Paidos.

Fried Schnitman, D. (comp) (2000) Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Buenos Aires, Paidos.

Gesell, S. (1918) Die natürlich Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld, Hamburg, Gauke.

Hintze, S. (comp) (2003) Trueque y Economía Solidaria Buenos Aires, PNUD / UNGS Prometeo.

Keeney, B. (1991) Estética del Cambio Barcelona, Paidos, 1991.

Joly, N., Sylvestre,J. (2004) Logiques d'échange et formes de sociabilité. Les réseaux d'échanges réciproques de savoirs, en Noël Barbe et Serge Latouche, *ECONOMIES CHOISIES? Entre échanges, circulations et débrouille*, Mission à l'Ethnologie Collection Ethnologie de la France, Cahier Nº 20: 78 – 89.

Juruá, C., Primavera, H. (2002) Economía Solidaria y el triángulo vicioso del capitalismo financiero, en *Hitos del Forum Social Mundial 2002*, Buenos Aires: 37 – 42.

Kennedy, M. (1998) Dinero sin inflación ni tasas de interés, Buenos Aires, Nuevo Extremo.

Kennedy, M. Lietaer, B. (2004) Regional-währungen. Neue Wege zu nachhaltigen Wohlstand, München, Riemann.

Lietaer, B. (2001) The future of money. Creating new wealth, work and a wiser world. London, Century.

Maturana, H y Varela, F. (1980) Autopoiesis and Cognition: The Realisation of the Living. Dordrecht, Reidel.

Maturana, H y Varela, F. (1984) El árbol del conocimiento. Santiago, Universitaria.

Müller, A.R. (1953) Elementos basilares da organização humana, São Paulo, Ed. Sociología e Política, Fundação Escola de Sociología e Política de São Paulo.

North, P., Huber, U. (2004) Surviving financial meltdown: Barter Networks in Argentina, en North P., Huber U. (eds.), *Alternatives spaces of the “Argentinazo”*, London, Antipode, pp. 963 – 984.

Olivella, M. (1991) El poder del dinar. La monetica, Barcelona, LABAST.

Olivella, M. (2001) El método DELIBERA de construcción de consensos y toma de decisiones. Barcelona, [www.delibera.info](http://www.delibera.info).

Powell, J. (2002) Petty capitalism, perfecting capitalism or post-capitalism? Lessons from the argentinian barter network. The Hague, Institute of Social Studies, Working Papers Series Nº 357.

Primavera, H. (1992) Navegar espacios para preparar acciones, Entrevista hecha a Fernando Flores en Junio 1991, en David y Goliath, CLACSO, 27: 37-46.

Primavera, H. (1995) Todo/nada siempre/nunca igual/distinto: acerca de la participación en redes sociales en Dabas, E. y Najmanovich, D. (comp.) Redes, el lenguaje de los vínculos, Buenos Aires, Paidós.

Primavera, H. (1999) La moneda social de la Red Global de Trueque en Argentina: ¿ barajar y dar de nuevo en el juego social ? Actas del Seminario Internacional sobre "Globalización de los Mercados Financieros y sus efectos en los países emergentes", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile, Santiago, 29 - 31.3.1999.

Primavera, H. (2000) Gerencia Social y epistemología: reflexiones acerca de la construcción de herramientas de intervención en Fried Schnitman, D y Schnitman, J., *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos*, Buenos Aires, Granica.

Primavera, H. (2000) Política social, imaginación y coraje: reflexiones sobre la moneda social en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 17: 161-188.

Primavera, H. (2001) Moneda Social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma?, texto de lanzamiento del Foro Electrónico sobre Moneda Social, <http://money.socioeco.org>

Primavera, H. (2001) La moneda social como palanca del nuevo paradigma económico, Cuadernos de Propuestas de la Alianza para un Mundo Responsable, Plural y Solidario, Polo de Socioeconomía Solidaria, Grupo de Trabajo sobre Moneda Social, París, F.P.H., <http://money.socioeco.org>

Primavera, H. (2003) Riqueza, dinero y poder : el efímero « milagro argentino » de las redes de trueque en Hintze, S. (comp) , *Trueque y Economia Solidaria*, Buenos Aires, PNUD UNGS Prometeo, 121 – 144.

Primavera, H. (2003) Dernier tango à Buenos Aires en *Revue du MAUSS*, 21:113 – 118.

Primavera, H. (2004) Todo/nada siempre/nunca distintos/igual; participación ciudadana y nuevas redes sociales, Biblioteca Virtual de TOP ([www.top.org.ar](http://www.top.org.ar))

Primavera, H., Ramada, C. (ed.) (2005) ¿Dónde está el dinero? Pistas para la construcción del Movimiento Monetario Mosaico, Porto Alegre, INSTRODI, [www.momomo.org](http://www.momomo.org)

Primavera, H. (2005) Monnaie Sociale (2) en Laville, J.-L. et Cattani, A.D. (2005) (ed) *Dictionnaire de l'AUTRE ECONOMIE*, Paris, Desclée de Brouwer, pp. 385 – 393.

Primavera, H. (2006) Projet Colibri : un rayonnement de l'économie solidaire ? en Blanc,J. *Exclusions et Liens financiers : Monnaies Sociales*, Rapport 2005-6, Paris, Economica.

Ribeiro, D. (1969) Las Américas y la civilización, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Ribeiro, D. (1995) Utopía salvaje. Nostalgias de la inocencia perdida : una fábula. Buenos Aires, Ediciones del Sol.

Schuldt, J. (1997) Dineros alternativos para el desarrollo local, Lima, Universidad del Pacífico.

Steiner, R. (1993) *On Economics*, London, New Economy Publications.  
(<http://www.associative-economics.com>)

Viveret, P. (2002) . Reconsidérer la Richesse (mimeo), Rapport au Secrétariat d' Etat à l'Economie Solidaire, <http://money.socioeco.org/documents>

Watzlawick, P. (comp) (1989), La realidad inventada, Buenos Aires, Gedisa.

Watzlawick, P. y Krieg, P. (comp) (1994) El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo, Barcelona, Gedisa.

White, M. y Epston,D. (1996) Medios narrativos para fines terapéuticos, Barcelona, Paidos.

Winograd,T., Flores,F. (1986) Understanding Computers and Cognition. A New Foundation for Design, New York, Addison Wesley.

Yunus, M. (2000), Hacia un mundo sin pobreza, Buenos Aires, Andrés Bello.